

Guillermo Daniel Micheletti

El Padre Nuestro

La oración de Jesús a su querido Papá



Presentación

La lectura de este hermoso libro, nos va llevando progresivamente al “pasado” como si fuéramos los discípulos de Jesús..., a fin de que, desde nuestro presente, podamos ser mejores discípulos. Fieles discípulos.

En el medio... fueron pasando muchas cosas en el camino del conocimiento de Jesús y de la profundización del misterio de Dios, habiendo aportes que iluminaron como así también..., aportes que entorpecieron, metiendo su influencia filosófica propia cada una de su origen y de su tiempo.

Entiendo que el padre Guillermo, desde una vocación verdaderamente catequística y también con una impronta litúrgica, nos invita desde estas páginas a mirar las oraciones litúrgicas con la mirada y corazón de Jesús. Nos va introduciendo a la fuente viva del mensaje, a partir no solo de la forma de rezar como enseñó Jesús a sus discípulos, sino también a lo profundo de su mismo corazón en donde exclamaba al rezar a su propio Padre y nuestro Padre como ¡ABBA!

Pasaron ya más de 2.000 años y creo que esta expresión y sentimiento de filiación tan particular sigue siendo verdaderamente revolucionaria. Basta ver a nuestros costados... y hasta desde nosotros mismos... y preguntarnos: ¿quién se dirige de esta “misma forma” como lo hacía Jesús y como Él nos enseñó: ABBA... ¡PAPITO...! ¡Papito querido...! ...?

Me atrevo a decir que sigue siendo novedoso porque en el fondo seguimos sin atrevernos a tanto. Jesús sí se atrevió... así lo hizo, así lo vivió y así lo enseñó...; pero nosotros seguimos duros de corazón.

Al avanzar en la lectura, en primer lugar, nos pone de preaviso que no se trata de una invitación a una relación egoísta o intimista con Dios... sino a una relación entendida desde el “nosotros”. Como la misma Trinidad. Despojados de nuestros egos.

Nos lleva a una mirada de los cielos que no es justamente alienante... sino la de un Dios que acompaña y camina con su Pueblo. Nos ofrece Dios un proyecto de vida feliz e integrador.

Nos invita a descubrir un Jesús que va a fondo... modificando las ideas religiosas de su propio tiempo. Con términos profundamente humanos que a la fecha siguen revelando audacia. El tema profundo de Dios: cómo reconocerlo... y vivirlo; como vivamos a este Dios, nos redirecciona la vida (para bien o para mal, dice el autor).

Quizá nos hemos acostumbrado a una imagen desnaturalizada de Dios, deshumanizada. Deformada... que nos deshumaniza. Y este libro nos quiere iluminar en esta dirección.

Estas páginas intentan aportarnos elementos de reflexión que nos facilite purificar y limpiar aquello que va nublando una fiel imagen de Dios y pasar, de este modo, de un TODOPODEROSO a un TODO AMOROSO. Del Dios que solo nos hace ver desde la culpa, al Papito que nos cobija y ama sin límite. Como Padre y como Madre. Con corazón paternal y con entrañas de mujer.

Dice: *Dios no es poder absoluto, sino “comunicación absoluta”* y, por lo tanto, cuanto más fiel seamos al Dios que nos revela Jesucristo, tanto más fiel, pura, confiada y verdaderamente filial será nuestra relación y confianza en Él.

Cada lector, sin duda, tendrá su propia apreciación y disposición. No dudo que este libro nos da elementos para soltar amarras y atrevernos a más en nuestra relación personal y comunitaria con nuestro *ABBA*.

Agradezco la oportunidad y privilegio de haberlo podido leer e invito a los lectores a que también vivan y disfruten esta audaz experiencia hacia una libertad interior que redireccione nuestra mirada hacia Dios, para crecer en fidelidad a lo que el mismo Jesús, como Maestro, nos enseñó.

+ Mons. Gabriel Bernardo Barba
Obispo de San Luis

Breve Introducción

“Jesús, interpelado por el pedido de sus discípulos, les enseña a orar el Padre-Nuestro. Nos ubicamos, entonces, delante de una joya de la espiritualidad judeo-cristiana” (*Jornal de Opinião* 946. p. 11).

“El Dios que se revela en Jesús, coloca al revés todo lo que el hombre religioso espera de Dios” (BONHOEFFER. *Cartas desde la cárcel*).

Si cuando rezamos el Padre-Nuestro,¹ fuéramos conscientes de lo que eso implica, lo rezaríamos con mayor nobleza de corazón y no gastaríamos el tiempo con “padrenuestros” mal rezados. Evitaríamos así tomar el Santo Nombre de Dios en vano, es decir, superficialmente, agradeciendo que todavía no llegó la moda de rezar los “*mil padrenuestros*” (espero que nunca suceda); menos, que continúe a ser utilizado como “*quita-manchas*”, es decir, recomendado como penitencia de la confesión. En verdad, el Padre Nuestro representa, en su simplicidad oracional, un audaz y desafiador compromiso para ser asumido por toda la vida, con fuerza persistente y constructiva.²

De hecho, rezar el Padre Nuestro no es una oración para ser rezada tipo “*fast move*”. El Padre Nuestro, es la expresión cristiana de los deseos que deben impregnar la vida de aquellos que les atrae Jesús. ¿Es eso lo que cada uno expresa

1. En un comienzo el “Padrenuestro” se abrevió, luego se dejó como “Padre Nuestro”.
2. Cf. FAUS, José I. Gonzáles. *Otro mundo es posible*. Santander: Sal Terrae, 2010 – nota 8. p. 353.

cuando lo rezamos? El Padre nos anima a que no seamos “habladores”; lo que a Él le importa son las convicciones que determinan nuestra conducta y organizan nuestros hábitos de vida: eso es lo que el Padre Nuestro expresa.³

En la práctica cristiana, el Padre Nuestra encierra de modo inédito, la exigencia de todo el cristianismo. Él enseña e insiste que no nos dejemos engañar por los bienes, que no nos defendamos ante los enemigos, que amemos a los desconocidos, tanto como a nuestra familia, que nos comportemos como si no hubiera un mañana. Estos principios no constituyen, diríamos, un programa “sustentable”, “apetecible” y “atrayente”, “marquetero”, para los hombres y mujeres de hoy. Jesús nos invita a aventurarnos a un “amor excesivo”, más allá, mucho más allá de nuestros “empequeñecidos proyectos”. Ese amor es la vida misma de Dios. No podemos, con nuestras propias fuerzas, amar de ese modo, no lo conseguiremos; “*creados para el amor de una donación extrema*”, no estamos en condiciones de hacerlo con nuestras fuerzas. Ciertamente, necesitamos abandonarnos completamente al amor misericordioso y compasivo del Padre, revelado en Jesús.⁴

La oración del Padre Nuestro, es la oración más excelente de los cristianos. Con certeza, es la oración más importante, tanto si la llamamos “*Oración del Abbá*” (los primeros cristianos), o “*Padre Nuestro*” (comunidades católicas), o “*Oración del Señor*” (tradición protestante). Sin duda, el Padre Nuestro es la principal oración de todo el cristianismo; es una oración ecuménica/universal: pues, recitándola, los cristianos se sienten hermanos y las diferencias desentonan, suenan extrañas.⁵

3. Cf. CASTILLO, José María. *La religión de Jesús. Comentario al Evangelio diario*/2021. Bilbao: Desclée De Brouwer. p. 78.

4. Cf. RADCLIFFE, Timothy. *El borde del misterio*. Bilbao: Mensajero, 2017. p. 51.

5. Cf. CROSSAN, John D. *Cuando oréis, decid: “Padre nuestro ...”*. Santander: Sal Terrae, 2011. p. 19.

La oración cristiana nos coloca en relación con un Dios de rostro profundamente bondadoso y cariñoso, delicadamente maternal, que no infunde miedo alguno. Si los hombres siempre estuvieron habituados a aproximarse a Dios con cierto temor, aterrorizado ante ese “misterio fascinante y terrible” (Rudolf OTTO), como si fuera un “Dios policía” o un “Dios tapa-agujeros”, para los problemas que nosotros mismos no sabemos enfrentar (TABORDA, F./KONINGS, J.); habituados a adorarlo con una actitud servil, semejante al de un siervo que ni atina a no respetar a su señor. Por el contrario, educados en la oración del Padre Nuestro, los cristianos aprenderán, como Jesús, a dirigirse a su Papá llamándolo osada y confidencialmente, como “*Papito*” o “*Papito querido*”.

Dios es el amigo solidario, el aliado, compañero de camino. En el Padre Nuestro se establece, con el Padre, una relación confidencial, al punto de animarnos –como Jesús nos enseñó– a dirigirle filialmente una serie de pedidos. Al Padre podemos pedirle todo, todo; explicarle todo, contarle todo. No importa si ante su presencia nos sentimos en falta. Él lo sabe, no somos buenos amigos ni hijos e hijas agradecidos. Sin embargo, Él continúa amándonos. Es lo que Jesús demuestra definitivamente en la Última Cena, cuando dice: “*mi sangre, que es (será) derramada por ustedes*” (Lucas 22,20). En aquel gesto, Jesús anticipa el misterio de su donación en la cruz. Jesús manifiesta que su Papá es un fiel aliado, inclusive cuando los hombres dejen de amarlo, Él los amará filialmente hasta el Calvario. El Papá de Jesús está siempre en la puerta de nuestro corazón y espera que le abramos. Él llama, pero, discretamente, sabe esperar. La paciencia del Padre es la paciencia de un papá que, al mismo tiempo, ofrece amor de madre, que espera con ternura y ardiente amor.⁶

6. Cf. FRANCISCO, Papa. *Deus é como um pai ao qual se pode pedir tudo*. In: L’Osservatore Romano 20, 19 mayo 2020. p. 3.

Meditando las profundas enseñanzas que Jesús ofrece en el Padre Nuestro, pienso que ayudará a los hombres y mujeres de hoy, a luchar contra sus propias contradicciones: buscando seguridad, y sentirse siempre desamparado; llamado a la luz, y rodeado de incertezas, legalismos y rigorismos religiosos; nacidos para vivir libres y condenados a la muerte; esforzándose por encontrar remedio para todo, pero incapaz de encontrar un remedio para sí mismo; capaz de las mayores grandezas, y también de las mayores miserias; ansiando la verdad, y constantemente engañado a sí mismo; buscando ardientemente la libertad, pero con miedo de aprovecharla. En fin, capaz de dominar el mundo, e incapaz de ser dueño de sí mismo. El Padre Nuestro, pues, nos enseña a crear relaciones humanas y saludables; capacitándonos, incondicionalmente, para el entendimiento y el perdón, invitándonos a una vida libre de la esclavitud del dinero y de la obsesión por los bienes materiales, ofreciendo perdón a las personas hundidas en el fracaso moral.⁷

Quienes rezan el Padre Nuestro, no piden que venga Jesús y ni siquiera piden la resurrección de los muertos, solo, la llegada del Reino de Dios, entendido a la manera de Jesús, como pan para los pobres, perdón para los llenos de deudas, libertad para los excluidos. Es la oración más cierta y profunda de Jesús; no es una meditación en la intimidad – tipo yoga – que nos aleja de la historia, sino aquella que está vinculada al don y a la tarea del pan y del perdón compartido, dentro de la historia. Finalmente, la oración de Jesús es adecuada para aquellos “*que tienen poco pan*” y que viven bajo la amenaza de las “*deudas injustas*”, que les imponen los nuevos poderosos; es siempre una oración del perdón creador, no de la venganza.⁸

7. Cf. PAGOLA, José Antonio. *Caminhos de evangelização*. Petrópolis: Vozes, 2020. p. 17; —. *A renovação do Cristianismo* (Recuperar Jesus como Mestro interior). Petrópolis: Vozes, 2019. p. 83-84.

8. Cf. IBARRONDO, Xavier Pikaza. *Enséñanos a orar*. *El Domingo del Padre Nuestro*. In: Religión Digital – 23/07/2022.

Hace ya un buen tiempo que busco cualificados estudios bíblico-catequéticos sobre la Oración que el Señor nos entregó, considerada el “resumen de todo el Evangelio”. Vibra en mi corazón una inquietud: Cuando rezamos el Padre Nuestro, ¿Quién es el Papá de Jesús, y que Él nos presenta como nuestro? Pues bien, compartí el fruto de esos estudios en homilías y en conversaciones con muchos catequistas. Ahora, todo eso, concretado en este libro, lo ofrezco con cariño a los queridos lectores, amigos y amigas. Aspiro a que el Padre Nuestro sea, efectivamente, el pan nuestro de cada día y que alimente la esperanza de construir una humanidad mejor, y que, nutriendo nuestros corazones, celebremos unidos, “en un solo cuerpo”, el pan de la Palabra y de la Eucaristía y que nos enseñe a vivir con una sobriedad compartida.

Quiero manifestar mi alegría y gratitud a las Hermanas Paulinas, por haberme permitido traducir al castellano y publicarlo, para que cada día lo recemos con mayor amor y fervor ¡Gracias!

Pues, si el buen Jesús me concede su cariño fraterno, anhelo de corazón que este sea el mejor libro que haya escrito hasta ahora.

Tu amigo catequista, Padre Guillermo

PRIMERA PARTE

Cómo el Padre Nuestro fue...

1. Enseñado por Jesús
2. Acogido y rezado en la devoción del pueblo cristiano
3. Presentado en los Evangelios de Lucas y Mateo

1. Enseñado por Jesús

Movido por la curiosidad alguien puede preguntarse: ¿Será que Jesús solamente enseñó a rezar el Padre Nuestro o, Él también lo rezaba? Los biblistas son del parecer que él no lo rezaba. Pues, en los Evangelios, Jesús nunca aparece rezando esa oración. Jesús tenía su manera peculiar de rezar, oraba casi siempre solo, por las noches, en los montes o lugares apartados. Su oración era la de un hombre inmerso en el estupor de lo divino. Cansado por las correrías del día, reservaba momentos preciosos para recogerse en oración; Él se inspiraba en sus propias oraciones, de acuerdo a las eventuales circunstancias; siempre rezando al delicado compás del corazón, penetrando, con filial intimidad, en la amorosa ternura de su Papito querido (Cf. *Lucas* 10,21; 22,42; 23,34. 46; *Juan* 11,41-42; 17,1-2; *Marcos* 15,34 ...). Eso lo hizo siempre, a lo largo de toda su vida, ya sea en momentos de júbilo y alegría, sea en situaciones decididamente dramáticas y sombrías.⁹

Conservamos del Padre Nuestro dos versiones: la de *Lucas* 11,2-4 y la de *Mateo* 6,9-13. La versión mateana, recibió ciertamente, influencia de la liturgia sinagoga.¹⁰ Esto contradice cierta tendencia que remarca la “radical originalidad de esa oración”, brotada de los labios de Jesús”. En verdad, Jesús, como todo buen judío, organizó la es-

9. Cf. VALDÉS, Ariel Álvarez. *¿Qué sabemos sobre la Biblia?* – Vol. 6. Aparecida: Santuário, 2001. p. 67-68. MAGGIONI, Bruno: sintetiza las formas de rezar de Jesús: Su oración era filial, de petición, de bendiciones, oración de pasión en la cruz, oración resucitada (Cf. *El rostro nuevo de Dios. Dichos y gestos de Jesús*, Sal Terrae, 2014. p. 77-92).

10. La liturgia bizantina ortodoxa y todas las liturgias cristianas del mundo, optaran por la versión de *Mateo* 6,9-13, talvez porque sea la más antigua y la más completa.

estructura del Padre Nuestro, a partir de conocidas formas de oración hebrea, las mismas que encontramos en otras oraciones bíblicas.

Jesús invocó al único Dios de sus hermanos judíos y, se sirvió de las mismas expresiones. La originalidad del Padre Nuestro reside en haber realizado plenamente lo que Él dijo: “*no piensen que vine a abolir la Ley y los Profetas. No vine a abolirla, sino a darle pleno cumplimiento*” (Mateo 5,17). Así, podemos afirmar que la oración que Jesús dirigía a su Papá –y que ahora también es nuestra–, no se opone para nada a la oración judía, la realiza plenamente.¹¹

Por eso Mateo presenta la oración del Padre Nuestro, como uno de los pilares de la vivencia discipular, juntamente con la limosna y el ayuno.¹² En verdad –como ya dijimos– Jesús se inspiró en antiguas tradiciones judías que él bien conocía y escuchaba desde pequeño, de María y José. Aprovechó, por ejemplo, de la *Shemá* (escucha),¹³ y de la *Tefilá* (dieciocho oraciones de bendición)¹⁴ con su particular división en tres grupos: 1º) las tres primeras bendiciones, se presentan como el homenaje, que el siervo

le ofrece a su maestro, 2º) las últimas tres bendiciones, de acción de gracias, concretan el momento en que el siervo agradecido, se despide. y, 3º) las trece bendiciones intermedias, recitadas solamente durante la semana, son bendiciones de alabanza, de agradecimiento y pedidos, llamadas *Amida* (rezadas de pie). Pero, también y sobre todo del *Qaddis* (santo), oración muy antigua que siempre se rezaba cuando terminaba la lectura de la Torá (enseñanzas de la Ley), en la liturgia del templo y en el ritual sinagogal. Así, podemos decir que el Padre Nuestro, se inscribe en una tradición humana, cargada de vida e historia, que exige siempre, una mejor interpretación cuando la aplicamos a nuestros días, para que sepamos resonar el riquísimo sabor de la tradición judeo-cristiana.¹⁵

El Padre Nuestro es la única oración que Jesús dejó como “herencia”, para alimentar en sus seguidores, la identidad “comunitaria y discipular”, y colaborar en el proyecto social del “Reino de Dios”¹⁶. La oración que Jesús enseñó, condensa en pocas palabras, lo más íntimo de su experiencia de fidelidad, su esperanza en el proyecto humanizador de la sociedad, deseado por su Papá, dejando entrever los grandes deseos que poblaban su intimidad

11. Cf. DI SANTE. *Liturgia Judía*. p. 34.

12. Entre los rabinos, se enseñaba que, cuando Dios creó el mundo, lo levantó sobre tres columnas, la de ayuno, la de la limosna y la de la oración. Por eso, estas tres acciones virtuosas constituían el fundamento de la vida de todo judío piadoso.

13. La *Shemá* es una combinación particularmente fusionada por tres pasajes de la Escritura: *Deuteronomio* 6,4-9; 11,13-21; *Números* 15,37-41. Contenía las ideas básicas de la religión israelita: Yavé el único Dios y debe ser amado con todo el corazón; Dios entregó la tierra de Israel a su pueblo elegido; debemos tener siempre presente todos sus mandamientos [Cf. PIÑERO, Antonio. *Jesús y las mujeres*. Madrid: Trotta, 2014. p. 30]

14. La *Tefilá* es el momento central de toda oración judía. Trátase de una serie de bendiciones que fueron organizadas a lo largo de los siglos (talvez en el segundo siglo de la era cristiana; algunos opinan que ya en el tiempo de Jesús era conocida y difundida). Es recitada tres veces al día: a la mañana, al medio día y a la tarde; en total silencio, individualmente, sin interrupciones (cf. P. MAYER, Judith. *Tefilá. A oração por excelência*. In: *Revista de Liturgia* 192, noviembre/diciembre, 2005. p. 14-16 - nota 1].

15. Cf. DORVAULT, Jocelyn. *Notre Père*. p. 27-28; DI SANTE. *Liturgia Judía*. p. 100-102. La composición y los contenidos de la *Tefillah* pueden ser resumidos de la siguiente manera: A) Las tres bendiciones iniciales, para alabar a Dios: 1. Tú eres Dios, 2. Tú eres omnipotente, 3. Tú eres santo. B) Los trece pedidos centrales por los bienes espirituales, materiales y sociales: 1. La inteligencia, 2. La penitencia, 3. El perdón, 4. La libertad personal, 5. La salud, 6. El bienestar, 7. La unificación de los dispersos, 8. La justicia integral, 9. El castigo a los enemigos, 10. La recompensa de los justos, 11. La nueva Jerusalén, 12. El Mesías y, 13. Atender a las preces. C) Las bendiciones finales para agradecer a Dios: 1. Restaurar el culto de Jerusalén, 2. Aceptar nuestro agradecimiento y, 3. La obtención de la paz.

16. No entro aquí en detalles sobre el hecho de que la celebración eucarística sea la fuente de la vida de oración de la Iglesia, sobre todo en su manifestación plenamente comunitaria. Pero que también incluyo en ella la oración del Padre Nuestro.

INDICE

Siglas	2
Presentación	5
Breve Introducción	9

PRIMERA PARTE 15

Cómo el Padre Nuestro fue...	
1. Enseñado por Jesús	17
2. Acogido y rezado en la devoción del pueblo cristiano	28
3. Presentado en los Evangelios de Lucas y Mateo	40

SEGUNDA PARTE 47

Comentario catequético de la Oración del Señor	47
El Abbã/Immã/Amor nuestro de los cielos, que habita la tienda de su pueblo	49

Anexo:	
Para pensar un poco: el modo de ser Dios no es ser “todo-poderoso” sino “todo-amoroso”	79
Dios, ¿Dónde estás?	90

Santificado sea por nosotros tu nombre o, tu nombre se consagra por nosotros	93
Algo inquietante: ¿Qué sería ser santo hoy?	99

Anexo:	
La fuente y la raíz de todo: celebrar el nombre YAVE	105
Para aproximarnos de una correcta traducción	110
Que se haga presente tu reino de justicia y misericordia aquí en la tierra	118

Se haga tu voluntad en la tierra, así como ocurre en el cielo – ¡Cúmplase tu designio!	128
---	-----

Que el pan nuestro de cada día, ayúdanos, a que no falte nunca en las mesas de nuestros hermanos y hermanas más necesitados	135
---	-----

Anexo:	
A propósito, ¿Cómo bendecimos los alimentos de la mesa? ¿Cómo pedimos?	146

Y perdónanos nuestras ofensas/deudas, así como nosotros, de corazón, queremos perdonar a los que nos ofenden y nos deben algo	151
---	-----

Y no nos permitas que entremos/ caigamos en la tentación	163
---	-----

Mas, libranos de las posibilidades de causar maldades o de recibirlas	169
--	-----

Libranos de todos los males. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria para siempre	181
--	-----

TERCERA PARTE 187

El Padre Nuestro, en el corazón de la vida ...	189
Oración para todos los días ... unidos de corazón	191

CUARTA PARTE 195

1. El Padre Nuestro: oración esencial de la catequesis	197
2. El Padre Nuestro: obligatorio en el itinerario de la IVC según el RICA	203

Anexo:	
Una propuesta de entrega de la Oración del Señor en la catequesis de IVC	210

QUINTA PARTE	215
1. La importancia del Padre Nuestro en la celebración Eucarística	217
2. Simples fórmulas para introducir el Padre Nuestro	228
3. ¿Cuál es la postura adecuada para rezar el Padre Nuestro?	233
Taller	
Tema: Señor, enséñanos a rezar	237
María, nuestra Mamá, nos enseña a rezar	239
Para concluir, aquí está mi “Papito/Mamita Nuestro”	240
Referencia bibliográfica	241